

PORTE PAGO  
El Ejemplar  
10 Centavos

# LA PROTESTA

## Diario de la mañana

Fundado el 13 de Junio de 1897. — Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T. 0478, B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA. — Giros a M. Torrente.

Subscription mensual  
Incluido el  
SUPLEMENTO  
\$ 2.50

## La elaboración de un movimiento

Repetidas veces lo hemos dicho: es posible ampliar las perspectivas de la propaganda si cada uno de los militantes de nuestro movimiento no contribuye con su acción, con su fe y con su entusiasmo. No basta con empinarse en conservar lo que hay, o en confiarlo todo a un pequeño grupo de compañeros, preocupándose únicamente de criticar lo poco que éstos hacen en beneficio de la causa común. Es necesario que se comporten los sacrificios y las responsabilidades, para que así nadie pueda tener derecho a atribuirse méritos o a creerse algo así como el hombre imprescindible.

La manía de particularizar sobre las especialidades o aptitudes de los militantes, responde a una evidente demostración de impotencia colectiva. Tanto el que exagera el mérito de un individuo como el que se le niega en forma absoluta, comete una imperdonable injusticia. Además, la pasión, que se pone para discutir a un individuo llega a sobreponerse a todo razonamiento sereno y, por el camino de las exageraciones, inevitablemente se arriba a un punto en que las ideas quedan subordinadas a un extraño juego de simpatías y de antipatías.

Para elaborar un movimiento es necesario que cada una de sus partes funcione conscientemente, por el impulso de sus propios determinaciones, sin dar demasiada importancia a los logros que se particularizan por una cualidad o por un defecto relevantes, y sin exagerar el valor circunstancial de ciertos detalles. El espíritu crítico, de los miembros de la propaganda, que elude lo esencial en el proceso de las ideas y hace hincapié en una palabra o en un concepto sin trascendencia, mancha las mejores energías de los anarquistas.

Es fácil recoger una frase o tejado que ella las más curiosas deducciones. Y más fácil resulta aún atribuir a otros la propia incapacidad para comprender ciertos problemas de la propaganda, a los que no es posible una solución inmediata y definitiva, que conforme a todos los militantes.

Hay hombres que tuvieron ciertas oportunidades para demostrar su capacidad como teóricos u organizadores del movimiento obrero anarquista. Sonidos a prueba nada hicieron fuera de lo común, y hasta cometieron más errores de comprensión que la generalidad de los propagandistas. Las circunstancias les llevaron a ocupar un lugar secundario en la propaganda y voluntariamente se substraen al compromiso de actuar en una esfera que crean inferior a sus méritos. Y, olvidando de que otros compartieron con ellos la responsabilidad de sus defectos, tienen la pretensión de sentar plaza de inflexibles censores.

Con semejante conducta no es posible hacer nada serio. Si el colaborador de ayer en una obra que exalta como propia — aun cuando su aporte haya sido insignificante y secundario — la niega hoy porque no aporta su esfuerzo individual, el movimiento anarquista de hecho queda subordinado a una estúpida competencia de capacidades. Y eso importa tanto como negar el proceso de treinta años de propaganda revolucionaria, para cuya elaboración y sistematización aportaron su voluntad, su fe y su sacrificio miles de trabajadores conscientes.

La continuidad del anarquismo, como idea y como movimiento, no depende de uno, dos o diez individuos. Quienes continúan la obra comenzada hace más de treinta años se esfuerzan por recrear el patrimonio ideológico de los anarquistas, no pueden tener la pretensión de que ellos dependan el porvenir de la propaganda revolucionaria. Tienen una amplia noción de su responsabilidad y no están por ello dispuestos a permitir que la labor de todos sea negada o destruida por el capricho de algunos.

Someter a un plebiscito o a una votación colectiva un problema de capacidades, es tan absurdo como pretender que un consejo o una resolución lleguen a reformatar a todos. Ni la E. O. R. A. ni la PRO-

TESTA pueden supeditar su desarrollo a circunstanciales movimientos de simpatía o antipatía que se gestan en torno a uno o varios individuos. Es la labor común, del conjunto, por la forma en que es interpretada por los individuos y la colectividad, la que tiene valores reales y perdura a toda crítica personalista.

La obra realizada por la F. O. R. A. y LA PROTESTA con el concurso de miles de hombres identificados en un mismo anhelo y en una común aspiración liberadora, debe ser juzgada por su conjunto y no por algunos detalles. Es fácil ver los defectos, pero difícil analizar los méritos intrínsecos de un movimiento de vastas proporciones y sujeto por lo mismo a ser interpretado y juzgado de mil maneras. Pero, cuando constatamos una falla en los métodos de propaganda que con nosotros, ¿por qué no hacemos un examen de conciencia y buscamos en nosotros mismos la parte de responsabilidad que nos toca?

Incluso en los errores ajenos, cuando los abusa la buena fe y el deseo de hacer algo en bien de las ideas, debemos aceptar una parte de responsabilidad. Acciones individuales que expresaron un compromiso colectivo, procedimientos de lucha y de propaganda que desvirtuaban al menos de los propósitos sostenidos por LA PROTESTA y aceptado por la mayoría de los militantes, empresas que no contaron con nuestra intervención ni apoyo personal por considerarnos contrarias a nuestra manera de concebir los problemas del anarquismo, fueron sin embargo aceptadas por nosotros como hechos cumplidos o males necesarios. Y no faltan ahora los críticos impetuosos, los responsables de esos desajustes, que carguen a nuestra cuenta lo que precisamente se empeñan en descartar de su conciencia.

En la elaboración de un movimiento intervienen muchas energías y voluntades, no siempre concordes con los medios y en los fines inmediatos. Pero el conjunto de la labor colectiva lleva el sello inconfundible de las ideas, aun cuando sea fácil apartar muchas malezas del campo sembrado. ¿Sería lógico que nosotros, en cada manifestación que no concuerda con nuestra manera de apreciar los problemas de la propaganda, declaráramos que no nos solidarizamos con tales o cuales compañeros? ¿Sería sensato que ahora, para contestar a ciertas críticas, expresáramos que los labores hemos ignorado y que actos no contaron con nuestra aprobación? Y conste que a nuestra cuenta se carga con todo lo malo, mientras se nos niega lo bueno que los indiscutiblemente hemos hecho.

Así, compañeros, no se elabora un movimiento colectivo. Las responsabilidades deben compartirse, porque los errores son tan colectivos como los aciertos, y en una obra común hay necesariamente de todo.

## Petróleo y política

Los directores de los periódicos "El Rivadavia", "La República" y "El Pueblo", de la zona petrolífera de Comodoro Rivadavia, dirigieron un telegrama al presidente de la república denunciando las malabaras anti-anarquistas de las empresas petroleras. Se trata de una relación relacionada, con ciertos incidentes políticos desarrollados en aquel territorio y de los que fueron actores representantes del capitalismo extranjero y de la democracia criolla.

El despacho de referencia, fechado el 8 del corriente en Yacimiento Petrolífero, dice lo siguiente:

"A pesar de la existencia del decreto del Poder Ejecutivo que deja fuera del electo municipal electo el Comodoro Rivadavia, a los habitantes de los yacimientos de petróleo para evitar su participación en la política local, es público y notorio que mientras los yacimientos de petróleo están funcionando como las dependencias del estado, los habitantes de los yacimientos de petróleo particulares intervienen con hombres e influencias económicas favorables a la tendencia antianarquista que gobierna en la municipalidad.

"Organizamos por nuestra parte, grave denuncia, con la profeta complicitad del poder electoral que trató a los comités de la zona petrolífera, en el cual tipo un crecido número de personas de los yacimientos privados en cantidad que con-

## Hacia la dictadura

### En Chile los elementos militares preparan a la luz del día un gobierno dictatorial

En el horizonte político y social de otro país de América aparecen negros nubarrones. Chile se encamina a la dictadura militar. La "democracia" reaccionaria de un Arturo Alessandri preparó el terreno, los aventureros, como el coronel Mañá, no tienen más que dar un paso y el gobierno e implantar un régimen como el de Mussolini en Italia, como el de Primo de Rivera en España, como el de Portu-gal, como el de Lituania, como el de Rusia, etcétera.

El ministro de guerra de Chile, coronel Videla, es la cabeza del golpe de estado que se prepara. En "La Nación" de Santiago acaba de publicar una declaración que contiene el programa de la dictadura en puerta. Dice así:

"Los momentos por que atraviesa el país no son para palabras, sino de acción inmediata y enérgica. Ha llegado la hora definitiva de la liquidación de cuentas. No es aceptable la propaganda de oficio y la propaganda disolvente de unos cuantos ácidos. Hay que aplicar el término castigo de arriba abajo. Después de esta operación el país quedará tranquilo, feliz en el interior y respetado en el exterior.

"Estoy cierto que la inmensa mayoría de mis conciudadanos sólo anhela la paz y la tranquilidad. Ha llegado la hora de hacer algo en bien de las ideas, debemos aceptar una parte de responsabilidad. Acciones individuales que expresaron un compromiso colectivo, procedimientos de lucha y de propaganda que desvirtuaban al menos de los propósitos sostenidos por LA PROTESTA y aceptado por la mayoría de los militantes, empresas que no contaron con nuestra intervención ni apoyo personal por considerarnos contrarias a nuestra manera de concebir los problemas del anarquismo, fueron sin embargo aceptadas por nosotros como hechos cumplidos o males necesarios. Y no faltan ahora los críticos impetuosos, los responsables de esos desajustes, que carguen a nuestra cuenta lo que precisamente se empeñan en descartar de su conciencia.

En la elaboración de un movimiento intervienen muchas energías y voluntades, no siempre concordes con los medios y en los fines inmediatos. Pero el conjunto de la labor colectiva lleva el sello inconfundible de las ideas, aun cuando sea fácil apartar muchas malezas del campo sembrado. ¿Sería lógico que nosotros, en cada manifestación que no concuerda con nuestra manera de apreciar los problemas de la propaganda, declaráramos que no nos solidarizamos con tales o cuales compañeros? ¿Sería sensato que ahora, para contestar a ciertas críticas, expresáramos que los labores hemos ignorado y que actos no contaron con nuestra aprobación? Y conste que a nuestra cuenta se carga con todo lo malo, mientras se nos niega lo bueno que los indiscutiblemente hemos hecho.

Así, compañeros, no se elabora un movimiento colectivo. Las responsabilidades deben compartirse, porque los errores son tan colectivos como los aciertos, y en una obra común hay necesariamente de todo.

En la elaboración de un movimiento intervienen muchas energías y voluntades, no siempre concordes con los medios y en los fines inmediatos. Pero el conjunto de la labor colectiva lleva el sello inconfundible de las ideas, aun cuando sea fácil apartar muchas malezas del campo sembrado. ¿Sería lógico que nosotros, en cada manifestación que no concuerda con nuestra manera de apreciar los problemas de la propaganda, declaráramos que no nos solidarizamos con tales o cuales compañeros? ¿Sería sensato que ahora, para contestar a ciertas críticas, expresáramos que los labores hemos ignorado y que actos no contaron con nuestra aprobación? Y conste que a nuestra cuenta se carga con todo lo malo, mientras se nos niega lo bueno que los indiscutiblemente hemos hecho.

Así, compañeros, no se elabora un movimiento colectivo. Las responsabilidades deben compartirse, porque los errores son tan colectivos como los aciertos, y en una obra común hay necesariamente de todo.

En la elaboración de un movimiento intervienen muchas energías y voluntades, no siempre concordes con los medios y en los fines inmediatos. Pero el conjunto de la labor colectiva lleva el sello inconfundible de las ideas, aun cuando sea fácil apartar muchas malezas del campo sembrado. ¿Sería lógico que nosotros, en cada manifestación que no concuerda con nuestra manera de apreciar los problemas de la propaganda, declaráramos que no nos solidarizamos con tales o cuales compañeros? ¿Sería sensato que ahora, para contestar a ciertas críticas, expresáramos que los labores hemos ignorado y que actos no contaron con nuestra aprobación? Y conste que a nuestra cuenta se carga con todo lo malo, mientras se nos niega lo bueno que los indiscutiblemente hemos hecho.

Así, compañeros, no se elabora un movimiento colectivo. Las responsabilidades deben compartirse, porque los errores son tan colectivos como los aciertos, y en una obra común hay necesariamente de todo.

## Un proceso moral a la policía

### El jefe de Investigaciones pide una investigación... No hay rastros en los "hábiles interrogatorios"

Ya que hasta la prensa más complaciente con la policía se hizo eco de las recientes delictividades de los procedimientos de los "hábiles interrogatorios" en el Departamento Central para obligar a confesarse autores de varios delitos, el jefe de Investigación, Sr. Santiago, pide una investigación. Señala el Sr. Santiago que el jefe de policía, Sr. Fernández, al retirarse de su despacho, el jefe de policía de la capital, D. Jacinto Fernández, manifestó al salir del despacho de sus funciones protestando una enfermedad. Al serlo protestaba lo siguiente un diario serio en la libertad de ayer:

"El lunes por la noche, al retirarse de su despacho, el jefe de policía de la capital, D. Jacinto Fernández, manifestó al salir del despacho de sus funciones protestando una enfermedad. Al serlo protestaba lo siguiente un diario serio en la libertad de ayer:

No tenemos en cuenta ni caso aislado, ni sospechas procedencia política — como es sin duda el que tiene relación con el crimen de Vicente López —, para substraer el proceso moral a la policía. El jefe de Investigaciones, Sr. Santiago, pide una investigación. Señala el Sr. Santiago que el jefe de policía, Sr. Fernández, al retirarse de su despacho, el jefe de policía de la capital, D. Jacinto Fernández, manifestó al salir del despacho de sus funciones protestando una enfermedad. Al serlo protestaba lo siguiente un diario serio en la libertad de ayer:

Seguro de que no habrá modo que descubra la huella de los malos tratos aplicados a Lázaro — el noveno de la inmersión no deja rastros — y el cuerpo del paciente — y de que la justicia cerrará los ojos a cualquier evidencia, el jefe de Investigaciones dirigió una carta a su superior jerárquico pidiéndole que se ordene una investigación sobre la denuncia recogida por la prensa. Entre otras cosas, el señor Santiago declara lo siguiente:

"Tras el agrado de dirigirme a V. S. con motivo de la circunstancia de que el procesado Jorge Gilecky o Lázaro ha expresado que mediante la presión de los terribles tormentos fué obligado a declararse autor de crímenes sensacionales, que en los últimos tiempos afectaron tan hondamente la tranquilidad pública. — La retractación, señor jefe, es, como V. S. lo sabe, un hecho trivial y común en la vida del delincuente; la tortura, el socorrido recurso que se invoca siempre para despertar la piedad de los magistrados y estimular la misericordia bondad del alma colectiva. Los diarios han recogido la versión, y uno con fines meramente informativos de las últimas novedades en los sucesos sangrientos apuntados; otros requiriendo las autoridades la presunta barbarie policial para castigar a la fuerza ética o salvar el prestigio de la institución o, caso contrario, y otros, felizmente los menos, para el buen nombre del periodismo nacional — admitiendo como verdades incuestionables las arterias de los criminales de temibilidad evidente, como lo son estos que se ocupan, para industrializar la delincuencia con propósitos mercantiles y ampliar la reputación de funcionarios conagrados a la ardua y dura tarea de combatir el delito y asegurar la paz social, atribuyéndoles el bajo empeño de sustentar delictivamente.

"Pero, sea o sea el origen de la denuncia, ya vengamos de la autoridad más acorralada de la intención más noble, es necesario que se investigue".

El señor Santiago es un policía de recursos. Previene a su jefe, poco hábil en operaciones policiales, contra las retractaciones de los delincuentes, porque así justifica sus propias habilidades. Pero el argumento carece de fuerza. Denuncias como la formulada por Lázaro fueron hechas públicas en la prensa en repetidas ocasiones, sin que conmovieran al hombre que ahora pretende salvar su honor y el de la institución que dirige.

Poco valió: dejó el policía Santiago a otros hechos denunciados y comprobados que están bajo su responsabilidad. Centenares de víctimas hicieron oír su voz angustiada y exhibieron las huellas que dejó en sus cuerpos la inquisición política. Se hizo ruido en la prensa y todo quedó en la nada. ¿Cómo es que ahora el jefe de Investigaciones pide una investigación?

Estamos seguros que si se ordena un proceso moral a la policía, el jefe de Investigaciones, Sr. Santiago, pide una investigación. Señala el Sr. Santiago que el jefe de policía, Sr. Fernández, al retirarse de su despacho, el jefe de policía de la capital, D. Jacinto Fernández, manifestó al salir del despacho de sus funciones protestando una enfermedad. Al serlo protestaba lo siguiente un diario serio en la libertad de ayer:

Seguro de que no habrá modo que descubra la huella de los malos tratos aplicados a Lázaro — el noveno de la inmersión no deja rastros — y el cuerpo del paciente — y de que la justicia cerrará los ojos a cualquier evidencia, el jefe de Investigaciones dirigió una carta a su superior jerárquico pidiéndole que se ordene una investigación sobre la denuncia recogida por la prensa. Entre otras cosas, el señor Santiago declara lo siguiente:

Tras el agrado de dirigirme a V. S. con motivo de la circunstancia de que el procesado Jorge Gilecky o Lázaro ha expresado que mediante la presión de los terribles tormentos fué obligado a declararse autor de crímenes sensacionales, que en los últimos tiempos afectaron tan hondamente la tranquilidad pública. — La retractación, señor jefe, es, como V. S. lo sabe, un hecho trivial y común en la vida del delincuente; la tortura, el socorrido recurso que se invoca siempre para despertar la piedad de los magistrados y estimular la misericordia bondad del alma colectiva. Los diarios han recogido la versión, y uno con fines meramente informativos de las últimas novedades en los sucesos sangrientos apuntados; otros requiriendo las autoridades la presunta barbarie policial para castigar a la fuerza ética o salvar el prestigio de la institución o, caso contrario, y otros, felizmente los menos, para el buen nombre del periodismo nacional — admitiendo como verdades incuestionables las arterias de los criminales de temibilidad evidente, como lo son estos que se ocupan, para industrializar la delincuencia con propósitos mercantiles y ampliar la reputación de funcionarios conagrados a la ardua y dura tarea de combatir el delito y asegurar la paz social, atribuyéndoles el bajo empeño de sustentar delictivamente.







